

CAPITULO II.

§ I. Desembarco de Bonaparte. — Esfuerzos de los realistas. — Conducta de los constitucionales. — 20 de Marzo.

1815. Mientras que el espíritu público anunciaba un catástrofe próximo, Bonaparte desde el fondo de su retiro, instruido de tantas faltas que podian servirle, gritó con transporte: ¡ *La Francia es mia!*... Esperó el momento favorable, y cuando llegó, dejó la isla de Elba y desembarcó en Francia á la cabeza de mil y cien soldados. Cannes fué lugar en donde tomó tierra, cerca de la playa á la que, hacia diez y seis años, la abordó á su vuelta de Egipto, y una proclama que dictó fué distribuída con profusion; inmediatamente se adelantó, y torrentes del pueblo cor-

28 de
Febrero
de 1815.

1º de
Marzo.

rian á su paso. El entusiasmo los trasportaba, y querian tocar las campanas á rebato para reunir las aldeas y seguir en masa al emperador. A sus ojos Napoleon y la revolucion eran una misma cosa; era una garantía contra el despojo de los propietarios de bienes nacionales y la vuelta de los antiguos privilegios. Napoleon no quiso admitir sus ofertas y se salvó de su zelo, estando demasiado seguro del espíritu de los soldados.

Sin embargo, habia ya recorrido cuarenta leguas sin haber reclutado mas que un granadero de su guardia. Su primera tentativa para hacerse reconocer habia sido tambien desgraciada, pues veinte y cinco hombres enviados por él á Antibo fuéron retenidos prisioneros.

5 de
Marzo.

Estaba en Gap, cuando Cambronne encontró un poco antes de llegar á esta ciudad, la vanguardia de la guarnicion de Grenoble, que venia á oponerse á su marcha. Cambronne hizo inútiles esfuerzos para seducir esta tropa, y entónces se adelantó Napoleon, solo y á pie, hácia sus antiguos soldados. Les presentó su pecho, y dijo: « Soy vuestro emperador, si hay algun soldado que quiera matarle, que dispare. » Los gritos de ¡ *viva el emperador!*... respondiéron, y se aumentáron sus fuerzas con seiscientos hombres. Inmediatamente se le reunió el coronel Labédoyère á la cabeza de su regimiento, y este jóven desgraciado, viniendo á colocarse bajo el estandarte tricolor, reclamó instituciones liberales para su pais. Napoleon le ofreció

cumplir los deseos de los amigos de la libertad, y acaso entónces esta promesa era sincera.

Grenoble tenia una guarnicion bastante fuerte, y entre los regimientos que la componian se hallaba el 4º regimiento de artillería, en el que Bonaparte habia servido de capitan. A pesar de las exhortaciones del general Marchand, estos bravos se negáron á hacer fuego sobre sus hermanos de armas, y el pueblo, de concierto con ellos, abrió las puertas, é hizo paso al ejército imperial. Los gritos de ¡ *viva el emperador!* resonáron por todas partes. Napoleon fué llevado en triunfo, y viniéron á depositar á sus pies las puertas de la ciudad, diciéndole los habitantes: « No hemos podido presentaros las llaves de Grenoble, ahí teneis las puer-

7 de
Marzo.

tas. » El dia siguiente recibió las felicitaciones de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, pasó revista á todas las tropas y salió para Leon.

La corte no supo hasta el 5 la tentativa de Napoleon, y la miró en el momento como una cascabelada; pero sus miedos fuéron serios cuando supo que habia el emperador pasado de Grenoble. Napoleon Bonaparte fué puesto *fuera de la ley* por un decreto real, y se dió una orden expresa para que todos los ciudadanos se armasen contra él. Se impuso la pena de muerte á todos sus allegados, y *Monsieur* y el duque de Orleans fuéron enviados á Leon. Se convocáron las cámaras, se formáron cuerpos de voluntarios realistas, y la casa del rey se preparó á la defensa.

Sin embargo Napoleon entraba en Leon el mismo dia en que *Monsieur* y el duque de Orleans dejaban esta ciudad sin esperanza de que le cerrase las puertas. Firmó muchos decretos en esta segunda estacion, en la que fué muy obsequiado por el pueblo y las tropas á quienes pasó revista. Licenció la guardia nacional de caballería, que habia cobardemente abandonado al conde de Artois, é hizo caballero de la legion de honor á un gendarme que, solo, se habia ofrecido para acompañar á este príncipe,

Napoleon siguió su camino en Lons-le-Saulnier, se unió á él el mariscal Ney, y fué á dormir á Fuentenebló, rodeado de un ejército tan numeroso y mas zeloso que el que habia dejado diez meses antes.

9 de
Marzo.19 de
Marzo.

La vuelta de Bonaparte había asustado á los dos partidos. Los realistas temian la caída de los Borbones, y los independientes la pérdida de la libertad. El pueblo solamente, que veia toda la revolucion en la persona del emperador, y los soldados que amaban su antiguo gefe, deseaban hacerle volver al trono. Los dos partidos intentaron acercarse. Los independientes, á cuya cabeza se hallaban Lafayette, Benjamin Constant, Broglie y Argenson ofrecieron sus servicios al gobierno real, que fingió aceptarlos; pero pedian garantías que no se les concedieron, y la mudanza del ministerio que reclamaban no fué sino parcial. La promocion de Lafayette al mando de la guardia nacional, el nombramiento de cuarenta pares tomados

del seno de las mas notables excepciones patrióticas, la entrada de Benjamin Constant en la cámara de los diputados, como comisario real, fueron las primeras condiciones impuestas por los patriotas, y se desecháron. No comprendieron que la bandera tricolor de 89 podia sola oponerse á la águila de Austerlitz, y Lafayette al heredero de toda la fuerza revolucionaria. En lugar de recurrir á este medio, el mas natural, y que se presentaba el primero de todos, el ministerio creyó que mintiéndose á sí mismo, mintiendo á Paris y á la Francia, retardaria el acontecimiento que temia. Inmediatamente supusieron que Napoleon habia frustrado su empresa, anunciando sin cesar que se comprometia mas, y que se estaba cierto de apoderarse de su per-

14 de
Marzo.

sona. Se continuó el mismo sistema de fraude al frente de las cámaras, y se siguió en parte el plan de los constitucionales, pero con desidia y sin franqueza. Se concedieron pensiones á la legion de honor, y Lainé anunció á la cámara que un funcionario habia sido destituido por haber amenazado á los propietarios de bienes nacionales. Una ley que establecia recompensas á los generales y soldados fieles fué votada, y se añadió á ella *considerandos* en los que se invocaba débilmente el principio de la soberanía del pueblo. El rey confirmó todos estos actos en una sesion real; renovó en presencia de los diputados el juramento de fidelidad á la carta, y *Monsieur* lo repitió en su nombre y el de su familia. Se formó un ejército en Paris, y el rey pasó re-

16 de
Marzo.

vista á algunas tropas. Se oyeron gritos de *¡viva la nacion!* en las filas, al mismo tiempo que tambien los de *¡viva el rey!*..... y el duque de Berry y Macdonald mandaron el ejército. *Monsieur* hizo una tentativa sobre la guardia nacional, pero apenas algunos individuos respondieron á su llamada. Sin esperanza de obtener una resistencia suficiente, los Borbones se prepararon á dejar la capital, y en la noche del 19 al 20, el rey, despues de haber disuelto por medio de una proclama la cámara de los diputados y prometido á los Parisienses de volver inmediatamente entre ellos, se retiró á Lila.

El dia siguiente Napoleon hizo su entrada en Paris y vino á dormir á las Tullerías, y toda su corte le rodeó como si llegase de un corto viage. Sus

mismos antiguos amigos que le habían abandonado lo mas cobardemente no tuvieron vergüenza de buscar pretextos á su conducta, y si Napoleon no creia en la virtud, entónces mas que nunca, debió perseverar en su opinion.

21 de
Marzo.

El día 21 se volvió á encontrar con sus verdaderos amigos, que componian el batallon de la Isla de Elba, quienes despues de veinte y un dias de marchas forzadas llegaron á Paris. El emperador les pasó en revista, asi como tambien al resto de las tropas, y fué acogido por las aclamaciones del pueblo y los soldados. Napoleon concedió la cruz á todos los que habian estado con él en el destierro, y era seguramente una recompensa tan justa como honrosa. En el mismo dia nombró su ministerio, y la Francia vió en él con

alegría figurar á Carnot, proscripto por todas las tiranías; Carnot, uno de los mas firmes apoyos de la revolucion, noble víctima del despotismo directorial y consular; Carnot, el defensor de Ambéres, cuya alentada voz se habia sola elevado contra la marcha contra revolucionaria de los ministros del rey. Davoust, Gaudin, Caulaincourt y Maret tuvieron los demas ministerios, y Fouché se colocó tambien por una intriga que no será inútil publicar.

Fouché, oprobio de la revolucion, traidor á todos los partidos y aliado de todos, este ministro que habia creado nuevos medios de despotismo para el emperador, habia sido arrojado del ministerio en el año de 1810; esta desgracia le irritó, y conservó tal resentimiento, que no perdió la primera oca-

sion de satisfacerle. En 1814 decidió á Murat á declararse contra su bienhechor y cuñado, y vino á la corte del rey á reclamar el precio de tamaña traicion. Abandonado al olvido mientras prosperó el trono real, fué buscado como un apoyo en el momento que desembarcó Bonaparte; respondió claramente que era ya tarde, y bajando la voz al mismo tiempo, añadió en un tono que no pudiese ser oído sino de la persona á quien se dirigia: «*Salva al monarca é yo respondo de la monarquía.*» El mismo día, cuando dejaba la audiencia del conde de Artois, viniéron á prenderle; se salvó y fué á ofrecer sus servicios á los bonapartistas. Podrá creerse que esta tentativa de arresto no era sino un juego entre él y algunos agentes realistas, para hacerle

recobrar la confianza del emperador. En efecto fué á esta circunstancia á quien debió el ministerio de policía que le confió Napoleon. Parece que Fouché no tenía un plan fijo, y queria solamente estar asociado al poder, fuese el que fuese su señor, y hacia marchar de frente tres intrigas á un tiempo para quedarse en el ministerio en cualquiera de los partidos que triunfase, entre el rey, el emperador ó la república.

El rey dejó á Lila, y se refugió á Gand con doscientos hombres de su casa. El duque de Borbon, habiendo desembarcado en el Oeste de Francia, consiguió excitar algunas débiles insurrecciones que se calmáron en pocos días, y volvió á embarcarse á principio de abril. El mes siguiente, nuevos mo-

24 de
Marzo.

vimientos tuvieron lugar en la Vandía, pero fueron inmediatamente reprimidos. *Madame* no fué mas afortunada en Burdeos, en donde no pudo mantenerse á pesar del afecto y decision de la guardia nacional. Abandonada de las tropas, se vió forzada á embarcarse, y el mismo dia en que ella se hizo á la vela, el general Clausel trató con las autoridades de la ciudad, en la que hizo inmediatamente su entrada. La duquesa de Angulema manifestó en esta ocasion un valor que Napoleon mismo admiró.

1º de
Abril.

8 de
Abril.

El duque de Angulema, á la cabeza de los voluntarios de Marsella, Nimes, Tolosa y Aviñon, sostuvo en el Mediodia la causa real; pero inmediatamente, casi reducido al solo 10º regimiento de línea, fué cercado por el general

Gilly, y se vió obligado á firmar una capitulacion. Grouchy se negó á ratificarla sin haber antes recibido el consentimiento del emperador; pero este no habiendo titubeado en darle, el duque de Angulema tuvo la libertad de salir de Francia, y se embarcó en Ceta. A muy poco tiempo, Masséna rindió á Marsella al emperador, y la bandera tricolor se enarboló en todas las ciudades del imperio.

16 de
Abril.

§ II. Declaracion del congreso de Viena. — Acta adicional. — Campo de Mayo. — Waterloo. — Discusiones de las cámaras. — Traicion de Fouché. — 8 de Julio.

La paz interior estaba asegurada; pero la guerra extrangera era inminente. El congreso de Viena, sobre la peticion de Talleyrand, declaró solemnemente que Napoleon se hallaba